

Comunicación interpersonal: diálogo de libertades

Rosa Ma. de las Heras

Los hombres forman grupos por necesidades afines, pero tomando en cuenta la individualidad y la diferencia de situaciones que se presentan para cada uno, es difícil que los humanos se pongan de acuerdo. A pesar de esto, la raza humana tiene que estar unida, aunque sea por necesidad natural. Los medios para esa relación han sido diversos, pero la constante ha sido el proceso comunicativo. He hecho un apartado al hablar de comunicación interpersonal, porque considero que es la única forma auténtica de entendimiento entre los hombres. Los filósofos griegos, que eran perfeccionistas, buscaron el diálogo, para entenderse o para conocer el comportamiento humano.

La explosión demográfica ha impedido la comunicación interpersonal, dando lugar a la masiva y por ende a la incomprensión, a la falta de individualidad, a la esclavitud mental y, en resumen, a la alienación. Este problema ha puesto en movimiento a comunicólogos, psicólogos, sociólogos y filósofos, para solucionar la incomunicación, revalorando al hombre y a sus relaciones.

Hablar de comunicación intra o interpersonal en nuestra época es tanto como crear una serie de teorías para imaginar una nueva utopía. En el campo de la comunicación, los investigadores han dirigido su interés hacia la comunicación, de masas, como una necesidad prioritaria, ante la reproducción cancerosa de hombres que luchan por la supervivencia y han descuidado sus relaciones esenciales de entes sociales.

Si se acepta que las categorías sociales dependen de la comunicación queda claro por qué los primeros pensadores de la historia se interesaron por estudiar la forma de comunicarse más clara y precisamente para llegar a vivir en una sociedad perfecta. Hoy los pensadores que se inquietan por el hombre del futuro participan de la misma inquietud. Analizan la comunicación como generador de cultura, civilización, libertad y entendimiento.

Vivimos actualmente dominados por la comunicación de mayorías y el problema es que se ha producido una crisis social, política, psicológica y en general valorativa. La tarea es mejorar las relaciones por medio del diálogo de libertades o la comunicación interpersonal.

No voy a tratar de aclarar el concepto de comunicación en un congreso de comunicólogos, pero sí a buscar un común denominador en el significado de libertad, para poder aclarar mi afirmación inicial.

Entiendo a la libertad como solución de necesidades, de ahí que existan tantas libertades como necesidades surjan. Pero a la única forma libre a la que me refiero es el libre albedrío. El hombre es capaz de comunicarse en cuanto puede responsabilizarse para elegir y así entiende a sus semejantes. El sujeto representa una organización simbólica (voluntad), basada en necesidades económicas, jurídico-políticas, éticas, etc., de tal forma que en cuanto entiende su limitación es capaz de superarla y ser libre. Y al saber dos sujetos su determinante, se entienden y se ayudan para librarlo, dando sentido al significado de comunicación, como participación y coexistencia. Incluso en la comunicación masiva se da la relación interpersonal con aquellos que reciben el mensaje, pues con los que no son capaces de interpretarlo sólo se presenta la información y, al no haber un proceso de elección libre, surge la masificación.

¿Por qué la masificación provoca crisis?

Hay dos tipos de crisis: la generalizada y la parcial. La primera es aquella situación crítica para la sociedad que no tiene solución inmediata y que para el individuo significa que no tendrá un final feliz. Por eso, ante la imposibilidad de solucionarla, el hombre prefiere el escapismo sexual, el alcoholismo, la drogadicción o cae en la desesperación, la violencia. En las crisis parciales, existe una conciencia que espera el cambio y supone un final feliz. En ambos casos el hombre no conoce sus necesidades y no las puede solucionar por lo que, limitado e ignorante, se vuelve mecánico y silente.

La limitación y la ignorancia se dejan ver en nuestra época

cuando confundimos los conceptos de información y comunicación. Vivimos en la era que llamamos de la comunicación, porque contamos con información rápida y múltiple, pero a la vez vacía, no por su contenido sino por la poca importancia que le damos. Nos informan tal cantidad de noticias ya sean situaciones de los hombres de distintas partes del mundo, avances científicos, desarrollo tecnológico, etc., con tanta facilidad y tan heterogéneas que no permiten la reflexión. En cuanto al receptor de intereses por lo que le transmiten, nuevas noticias reclaman su atención y las anteriores quedan en el aire, sin dar tiempo a criticarlas. Otro punto importante que impide al hombre reflexionar la información es la publicidad que lo manipula. Publicidad política, de consumo, que convierte al ser humano en un títere alienado que no tiene oportunidad de consolidar su postura de ser pensante.

Vivimos en un círculo vicioso. A tanta información supuestamente beneficiosa por la multiplicidad de programación para el conocimiento, sucede una vida cargada de generalidades y determinada por la velocidad que enajena a la razón, volviéndose el hombre un mecanismo receptor manejado a la voluntad del transmisor, impidiendo el diálogo porque no le dan oportunidad de criticar y reflexionar, de tal suerte que se pierde la comunicación interpersonal y domina la comunicación masiva.

Si tenemos que aceptar nuestra situación de humanidad masificada, es necesario por lo menos ser libres, aceptando que estamos alienados. Tratar de analizar esa información profundizando y revalorando a la comunicación como vía de entendimiento entre los hombres. Es la tarea de los interesados en estos campos sociales.

La incomunicación provoca el distanciamiento de los hombres y, por ende, viola su diferencia específica de socialidad. Los humanos, como seres racionales, nacimos para ser, saber y trascender. Es decir, que nuestra esencia depende de la praxis comunicativa y, aunque ésta a su vez crea problemas que facilitan la gestación de las más graves crisis humanas, la persona sólo se da en la comunicación con otro. La lucha por el auténtico diálogo salva esas crisis y en el encuentro se da la libertad de conciencias.

La vida auténtica plena resuelve las necesidades límite, al entender los determinantes y trascenderlos. Dos conciencias libres son responsables y capaces de decidir el sentido de su existencia, no como verdad definitiva, porque se dan en el campo de la variabilidad de significados. El proceso comunicativo es a mi entender el hombre mismo, de ahí su relatividad. Se dan en función de la existencia humana.

Es por esto que la personalidad, como decía Jaspers, no puede existir más que como comunicación, como historicidad y como libertad.

El proceso de comunicación empieza cuando soy un yo general, y quiero ser yo y no todo el mundo. Cuando me doy cuenta que no me basto a mí mismo y que lo que soy no puedo llegar a serlo más que con otro, aunque los otros tampoco se basten a sí mismos. "Yo no puedo ser una persona sin la comunicación con otro, pero yo no puedo realizar la comunicación más que si he alcanzado la soledad de la persona".

La comunicación es la forma de la existencia auténtica y sólo en comunicación se realiza cualquier verdad, alcanzando el fin de la filosofía. El proceso comunicativo se da en tres momentos:

Admirarse frente al mundo que nos rodea.

Conocer aquello que admiremos.

Dudar de lo que conocemos.

Estos tres momentos nos llevan a la investigación y a la certeza. Es así como nos encontramos a nosotros mismos, lo que equivale a libertad, porque ser libre es participar de los demás en tanto nos conocemos, hacerme uno con el otro, es darme y entenderme. La unión es entre el yo personal y el ser con otros.

"La comunicación no consiste, como el término podría darnos-los a entender, en transmitir lo que se tiene, aunque se trate de sentimientos o pensamientos". Es el respeto del otro como tal, es la relación de una existencia con otra.

¿Donde aparece la incomunicación?, en la charlatanería, cuando no se sabe lo que se dice, por lo que no puede haber conocimiento de mí, ni de mi prójimo, no se respeta la existencia, como está limitado el sujeto, no es libre. Evade la responsabilidad y está alienado. La libertad se da en la autenticidad del ser en comunión con otros seres.

Para Gabriel Marcel, la comunicación es la trascendencia al egoísmo y a la relación sujeto-objeto, es amor, fidelidad y disponibilidad. El otro es distinto del yo, es un alter-ego, un sujeto libre, una persona, un tú. La relación creada por el compromiso entre yo y tú es el nosotros. El nosotros es un modo de coexistencia en común, comunión de dos existentes en el ser.

El mundo está formado por unidades humanas en una relación comunicativa, donde participan unos con otros de una forma abierta y libre. Es decir tiene sentido el universo racional si hay relaciones intersubjetivas de coexistencia en que se manejan los mismos significados. Cada unidad debe ser libre y no tratar de avasallar a las otras ha-

ciéndolas semejantes, ni permitir a su vez que le quiten la libertad. Esta independencia de elementos, pero dependientes de un universo se da por medio del diálogo, que es el instrumento indispensable para que se realice la acción biunívoca. La comunicación se niega cuando la actividad es unívoca; es decir cuando hay mandato de unos sobre otros y la situación es imperativa.

La comunicación de los pueblos es vida, es lo que nos indica su cultura. Es la presencia humana en sus relaciones auténticamente libres basadas en el conocimiento y la acción lo que forma una comunidad entre personas. La comunicabilidad de las experiencias es garantía de su verdad. Para esto, el hombre tiene que programar las expectativas de un futuro, optar entre diferentes posibilidades que se le presentan con un contenido valorativo, y decidir libremente dentro de lo que marca la realidad existente.

Conclusiones.

Formalmente es fácil hablar de los beneficios de la comunicación interpersonal. ¿Pero cómo se puede aplicar en un mundo de tantos habitantes y a distintos niveles económicos, políticos, sociales, éticos, religiosos, etc., dominados por el egoísmo y el sentimiento de poder del más fuerte?.

Una vía práctica creo que debe ser superándose por grupos pequeños, entendiendo conscientemente la condición humana, y cediendo los poderosos a los débiles especialmente en el conocimiento más que en las necesidades que llamamos primarias. En cuanto el hombre tiene a su alcance ciertos conocimientos es más fácil que se valga por sí mismo y sea libre. Olvidarnos un poco del egoísmo como lo hace el padre con el hijo, entablar diálogo y escuchar a los demás para que los otros nos respeten. Cuando oímos las carencias de otros, éstos olvidan la violencia y se tornan accesibles.

Es un tanto complicado enseñar a leer y escribir a los que no saben, porque enseguida notamos el cambio y muchas veces no nos conviene, pero es un sacrificio que redundará en nuestro propio bien.

La crisis de la humanidad sólo se resuelve con el conocimiento que es la base del posible diálogo de libertades.